

¿ES POSIBLE UN ACERCAMIENTO ÉTICO EN EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN?

BOLAÑOS GONZALEZ, MIREYA*

Fecha de recepción: 13-02-03

Fecha de aprobación: 01-04-03

Resumen

El proceso de globalización se nos presenta como el escenario ideal en el que se nos exige poner a prueba nuestras capacidades personales y colectivas tanto para la formulación de planteamientos como para la búsqueda de respuestas en relación a nuestra condición ética en una situación de coyuntura universal como la que nos ha correspondido vivir en este momento histórico. En tal sentido, la ética a la que debemos apelar en semejante situación, que pudiéramos denominar "situación limítrofe", no consiste en un fórmula matemática cuya exactitud nos permite pronosticar con cierto nivel de precisión la respuesta, consiste más bien en una fórmula abierta que depende directamente de factores profundamente cambiantes que le permiten gozar de la flexibilidad necesaria para ajustarse sin problemas a las condiciones y al momento histórico en que se presenta y cuyo nivel de influencia y de compromiso con dicho momento histórico no puede entenderse en términos absolutos desconocedores de la propia condición humana. Esta noción de la ética exige del sujeto una actitud activa que se manifieste en comportamientos concretos en los que se materialicen las posturas de compromiso que debe asumir y en las que impere la reafirmación de la condición humana del hombre.

Palabras Clave: Globalización, ética, filosofía del límite, ética globalizada, condición humana.

IS AN ETHICAL APPROACH TO GLOBALIZATION POSSIBLE?

Abstract

The globalization process presents itself to us as the ideal scenario in which we are forced to test our personal and collective abilities, both for asking questions and

* Profesora Asociada de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela. Investigadora calificada en el SPI y en el PEI-ULA adscrita al Centro de Investigaciones Penales y Criminológicas, CENIPEC-ULA. e-mail: mireyabo@ula.ve

formulating answers, in relation to our ethical condition under a situation of universality such as that in which we have to live at this historical moment. In that sense, the ethics that we must call on in such a situation, which could be called a "limiting situation," does not consist of a mathematical formula whose exactness allows us to predict the response with a certain degree of precision. Instead, it consists of an open formula that depends directly on profoundly changing factors, which allow the flexibility necessary to adjust itself without problem to historical conditions and to the moment, and whose influence and level of commitment to that moment cannot be understood in absolute terms, ignoring the human condition. This notion of ethics requires a subject with an active attitude, manifested in concrete behaviors in which are materialized the postures of commitment that must be assumed, and which are ruled by the reaffirmation of the human condition of man.

Keywords: Globalization, ethics, philosophy of the limit, global ethics, human condition.

ASPECTOS GENERALES

Para hacer un planteamiento que tienda a perfilar una suerte de respuesta a la interrogante que intitula este trabajo, es recomendable primero delimitar algunas ideas claves que sirvan de referencia para la conceptualización del proceso de globalización.

Globalización es un término de muy reciente data con el que queremos representar los cambios sustanciales de cierta importancia en los que hoy estamos involucrados y que abarcan todos los niveles de nuestras vidas, desde los pequeños detalles cotidianos hasta el devenir de los países entre sí. Sus implicaciones se despliegan en todo lo que es interacción con el otro e interacción con nosotros mismos, de forma tal que el fenómeno de la convivencia hasta en sus formas más elementales y en los lugares más recónditos del planeta implica contacto con la globalización y sus consecuencias.

El término globalización se usa hoy en día como una “palabra clave” cuyo rico contenido refleja un sinnúmero de fenómenos y con cuyo uso queremos imprimir cierta contemporaneidad y actualidad a aquello a lo que estamos haciendo referencia. El uso poco cuidadoso de esta expresión ha logrado desvirtuar su más primigenio y originario significado, adjudicándole sentidos acomodaticios conforme la conveniencia de quien la use. Esta pérdida de sentido y significado original ha traído como consecuencia que se debiliten las fronteras entre la globalización vista como fenómeno concreto de la modernidad y los efectos que ella produce. Su uso desmedido y la adjudicación de distintos significados han terminado por enriquecer pero también al mismo tiempo por desnaturalizar su sentido real.

El término tiene un uso absolutamente popularizado, lo que ha devenido en una implementación caracterizada por cierta imprecisión e inadecuación. “aunque no sepamos a ciencia cierta su significado y su alcance todos hemos oído hablar de ella; todos la hemos citado en una conversación entre amigos para explicar con una sola palabra miles de pequeños fenómenos que definen nuestra era” (Redrado, 2000) Es un término cuyo origen se asocia preferentemente a un espacio de acción económica caracterizado por el dominio que ha ido adquiriendo determinado modelo económico sobre toda la extensión del globo terráqueo. Este origen guarda una estrecha vinculación con el colapso del comunismo soviético, fenómeno que se enmarca estructuralmente en la cadena causal de fenómenos que caracterizan la globalización, razón por la cual “la globalización explica por qué y como encontró su fin el comunismo soviético” (Giddens, 2000)

El proceso de globalización se origina en un fenómeno de orden económico que estuvo siempre controlado por la presencia de fronteras ideológicas, culturales, y políticas. Sin embargo, tal como se afirmó anteriormente no es correcto señalar que el proceso de globalización haya respetado los límites de lo económico sin trastocar los otros y distintos ámbitos que en su conjunto conforman lo que es una comunidad o una sociedad. En este sentido, aquello en que consiste la globalización debe deslindarse de los fenómenos que pudieran estimarse como sus efectos directos e inmediatos, tratando de orientarse hacia la búsqueda de la naturaleza ontológica que le es propia a este proceso, de manera de no llegar a confundir las causas con sus efectos ni de tener una visión ingenua e insuficiente del asunto, como cuando se señala que el hecho de que una persona ubicada en cualquier Ciudad importante del mundo tenga opción a comer una hamburguesa Mc Donald's con la estandarización de sabores que ello implica o que mi amigo al otro lado del planeta pueda recibir en fracciones de segundos el texto de un saludo de afecto de mi parte. Sin duda alguna ambas situaciones ilustran la afirmación hecha anteriormente con respecto a los distintos niveles en los que se han manifestado los efectos de la globalización, de manera que una verdadera comprensión de este proceso, debe trascender la particularidad de los fenómenos que lo caracterizan y con los que podemos ilustrar el fenómeno, permitiendo llegar al fondo y poder asir su verdadera esencia.

Esta diversidad de significados no está aislada, por el contrario viene aparejada con diferentes interpretaciones dependiendo del ámbito del conocimiento a que se refiere, de manera tal que no existen posturas teóricas unánimes en relación a la naturaleza de este fenómeno, aunque hay una fuerte inclinación de los estudiosos de concebirla como un proceso (Giddens, 1990)

(Beck, 1999)¹ o –más aún como varios procesos que se entrecruzan entre sí interconectando sus resultados y efectos²- que se gestan a partir de específicas situaciones de cambios tecnológicos muy puntuales –veloces sistemas de comunicación capaces de reproducir información a escala mundial anulando enormes distancias y cuyo stress hemos visto mucho más presente desde mediados del siglo XX, el gobierno del libre mercado como nuevo modelo económico mundial y la democracia como la única forma política internacionalmente legítima (Boaventura, 1997). Según Jones (2006) sólo puede reconocerse un uso mucho más fluido y apropiado tanto en la literatura como en algunas esferas de discusión de carácter fundamentalmente académico, en el ocaso de la década de los ochenta.

En relación a ello no dejan de tener relevancia las posturas que en general se han asumido frente a este macro fenómeno, con respecto a lo cual, siguiendo a Giddens (2000) diremos que en un extremo se encuentran los escépticos quienes afirman que la globalización se reduce a mera palabrería, que la economía globalizada no difiere de la que existía en épocas anteriores y que el funcionamiento del mundo es sustancialmente similar al de hace unos años y que a fin de cuentas se trata de una ideología abanderada fundamentalmente por librecambistas. En el otro extremo se encuentran los radicales afirmando la existencia de la globalización y sus

¹ Considero que la globalización es un **proceso**, cuya principal característica es la de ser “actual”. Con ello pretendo resaltar el hecho de que es un proceso cuyo finalización está muy lejos de darse y que en consecuencia no nos podemos permitir concluir sobre sus tendencias y efectos. En es un proceso que está en pleno auge de producción, su medición es posible sólo con la medida del avance tecnológico y que implica cambios considerables, cuyos resultados están siendo colocados en el tapete constantemente, y en el que están involucradas todas las esferas activas posibles de la convivencia humana.

² Muñoz (2002) acoge esta postura cuando expresa que los diferentes procesos de globalización muestran su complejidad y ambigüedad simultáneamente y cuya forma viene dada por la confluencia de una única fuerza avasalladora. Esta contingencia e incertidumbre ...se ha vuelto natural, casi cotidiana, conforme se distinguen y configuran fuerzas y resultados de la globalización antes no tan evidentes como se pensaba. Por su parte Beck (Jones, 2006) distingue entre globalismo, globalidad y globalización, como tres versiones distintas desde las que podemos percibir el fenómeno.

consecuencias representada por un fenómeno de interés mundial como lo es la considerable pérdida de la soberanía de los países.

La complejidad de la globalización pasa por la comprensión de aspectos fundamentales que debemos saber distinguir. Por un lado la globalización como ese fenómeno que está en franco proceso de movimiento, cuyos resultados se nos presentan constantemente a velocidades incalculables y al mismo tiempo nos impiden tener de ella una comprensión real en su verdadera dimensión. Sus balance, alcances y perspectivas no nos son dados en la actualidad, lo que no obsta para que estemos percibiendo en cada momento sus efectos e implicaciones. Su devenir es parte de su naturaleza así como de la complejidad de su interpretación. Por otro lado su efecto más marcado nos enfrenta a constante retos, siendo el más contundente el que nos confronta con una nueva forma de comprender el mundo, esto es, de una nueva cosmovisión y dentro de ella la realización de una nueva persona humana. Tenemos entonces la necesidad de entender el proceso de globalización con todos sus efectos e implicaciones, pero al mismo tiempo debemos entendernos nosotros mismos dentro de esta nueva forma de vivir, dentro de la nueva geografía global, con la nueva noción del tiempo global y del espacio global y regidos por nuevas formas energéticas. Esta nueva experiencia que se nos impone la hemos llamado globalización.

La globalización como proceso de origen económico no escapa a la conexión de los sistemas políticos de los países, entendidos tales sistemas como las formas de organización de aquellos. Sus efectos han traspasado las esferas de lo estrictamente económico invadiendo todos los ámbitos de la existencia humana y expresándose en distintos niveles y “como todos los procesos de transformación, está hecha de extremos ... de modo que todas las actividades humanas están expuestas a este cambio, está cambiando la forma de educar, de trabajar, de

formar una pareja, de criar una familia, de hacer la guerra” (Redrado,2000) En palabras de Guiddens (2000) “algo ha cambiado en nuestra experiencia cotidiana cuando puede sernos más conocida la imagen de Nelson Mandela que la cara de nuestro vecino de enfrente.

EFFECTOS DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN. BREVE REFERENCIA

Estamos obligados a entender en simultaneidad al proceso, a sus cambios y a nosotros mismos como un nuevo producto de este proceso. En el marco de esta nueva cosmovisión nos es imperativo responder de manera acertada a los nuevos retos y realidades a los que debemos hacer frente. No importa si podemos o no conceptualizarla, la globalización está allí marcando cada uno de nuestros quehaceres de la vida diaria y entre sus efectos más resaltantes podemos mencionar los siguientes:

Importante transformación de la economía. En este ámbito deben advertirse los siguientes eventos: *Reafirmación de las desigualdades propias de los sistemas capitalistas. *Consolidación y reafirmación del sentido de pertenencia a los estratos más bajos de las clases sociales y con menor poder adquisitivo. (Bergalli, 2001) *Acelerado proceso de desaparición de lo que hasta ahora se ha conocido como clase media en sus distintas formas de manifestación. *El escenario en el que todo ello se produce es el modelo neo-liberal caracterizado por a libre iniciativa de los individuos y de los agentes en el mercado *Surgimiento de zonas de libre comercio y proyección a escala internacional del concepto de competitividad modelado por la cultura industrial estadounidense” (Redrado, 2000) *Surgimiento del capital financiero internacional como motor del crecimiento económico. Sus principios son transparentes:

maximizar el retorno de la inversión sin preocuparse por identidades nacionales, orgullos corporativos o consecuencias políticas o sociales.*

Profundas transformaciones tecnológicas y su incidencia en el ser humano: en este sentido deben resaltarse las transformaciones a nivel de telecomunicaciones y su influencia en el ámbito económico; este avance está caracterizado fundamentalmente por la implementación de nuevas formas de energía que determinan nuestro quehacer, por sólo mencionar algunas teletransportación, teleconferencia, teletransacción, televigilancia, intervenciones quirúrgicas, operaciones bancarias desde cualquier lugar conectado a red³. Estas nuevas formas de energía, el libre y fácil acceso a sistemas de comunicación hasta ahora desconocidos y de fuerte contenido revolucionario “alteró el concepto de tiempo y espacio, nociones que a partir de este

* Nokia, la empresa finlandesa líder en telefonía celular, emplea a compañías indias ubicadas a miles de kilómetros de su sede para concretar sus desarrollos de software; no mucha gente sabe que los indios están entre los mejores programadores del mundo. SAP creadora del software más conocido en Estados Unidos para administrar empresas, es de origen alemán. Uno de sus principales competidores, Baan, tiene su sede en Holanda. ICQ, el software más popular para enviar mensajes instantáneos a través de internet fue desarrollado en Israel. Chile con quien la Argentina estuvo a punto de entrar en guerra hace dos décadas, es uno de los principales inversores en la transformación económica de nuestro país. Y los agentes bursátiles prestan hoy tanta atención a las cotizaciones en Nueva York como a las de Singapur. No sólo las capitales del mundo se han dispersado; también lo han hecho los capitales” (Redrado, 2000)

³ Podríamos listar un sin fin de eventos que ilustran de manera adecuada esta nueva realidad, a saber: el proyecto internet –que comienza siendo un proyecto del Departamento de Defensa Americano que nace en las aulas de clase con experimentos estudiantiles y que hoy ha impregnado todas las esferas de nuestra vida convirtiéndose en algo irreversible, la desmaterialización del dinero coadyuvado por las formas electrónicas del manejo del capital mundial, los sofisticados niveles de organización en grupos delictivos, proyectos sin fronteras como la clonación, el genoma humano, la nanotecnología, la ingeniería genética y la ingeniería nuclear, herramientas tecnológicas como google earth, la nueva realidad comunicacional a la que nos han enfrentado los teléfonos celulares –que hace solo pocos años atrás aparecieron como aparatos telefónicos con los que nos podemos comunicar haciendo abstracción del espacio, pero que hoy en día constituyen objetos tecnológicos en los que no es posible deslindar si son agendas personales con funciones telefónicas, o cámaras fotográficas con funciones de agenda y de teléfono o simples computadores con todas estas funciones incorporadas a un tamaño bastante cómodo-, la posibilidad real de controlar personas mediante el uso de chips para el monitoreo de sus movimientos, la existencia de “ojos electrónicos” que captan todo en todo momento y al que establecimientos comerciales, condominios y vecindarios están completamente habituados, por solo nombrar algunos de los eventos más ligados a nuestro día a día.

fenómeno tienen una incidencia distinta en la vida cotidiana del ser humano” (Bergalli, 2001). Jones (2006) ha llamado bloques filosóficos de construcción de las teorías de la globalización, a saber: tiempo y espacio, territorio y escala. Guiddens (1999) agrega a ellas, confianza y riesgo⁴, como conceptos básicos en la caracterización de la modernidad y de los tiempos globales. Si la globalización tiene como escenario un espacio desterritorializado, sin fronteras y que se amneja a velocidades que no podemos captar de manera tradicional por nuestros sentidos, esto nos obliga a replantear estas nociones de tiempo y espacio sobre las que hemos construido nuestra existencia y nuestra concepción del mundo, lo que a su vez nos obliga a vernos como nuevos seres con nuevas formas del ser y del estar.

Tiempo y espacio moldean las formas históricas del ser humano y su percepción del mundo. Ambas se requieren para comprender el microcosmos que es el individuo y su entorno. El tiempo, como un referente de ubicación en el devenir de fenómenos que se suceden progresivamente unos detrás de otros, permite al hombre ubicarse dentro de esa cadena de eventos y el espacio le sirve como un referente de ubicación dentro del globo como espacio físico en el que experimenta su existencia como algo real. En ambas nociones el uso de los sentidos juega un papel muy importante⁵. Los avances tecnológicos han hecho que el tiempo

⁴ Con respecto a la noción de riesgo resulta útil revisar la teoría de la sociedad del riesgo de Beck (1994), en la que el simple hecho de saludar a otra persona dando un apretón de manos se ha convertido en una situación riesgosa. Beck plantea cómo las transformaciones propias de la sociedad postindustrial originan y reproducen constantemente situaciones de riesgo.

⁵ En palabras de Guiddens (1999) “la vida social moderna está caracterizada por un profundo proceso de reorganización del tiempo y del espacio, emparejado con mecanismos de desmembración que liberan a las relaciones sociales de la influencia de los emplazamientos locales recombinándolas a través de amplias distancias espacio-temporales. La reorganización del tiempo y del espacio añadida a estos mecanismos de desmembración radicalizan y globalizan los rasgos institucionales de la modernidad y transforman el contenido y la naturaleza de la vida cotidiana”

que vivimos y el espacio en el que nos movemos hayan abandonado su tradicional⁶ forma copernicana, haciendo que la simultaneidad, la incorporeidad y la virtualidad se muestren como sus rasgos más marcados, obligando a reconsiderar la ubicación física y psicológica del hombre en el mundo. El individuo global pasó de entender el espacio a entender el cyber espacio⁷, entendido éste como una nueva dimensión del espacio físico en el que son posibles distintas e infinitas formas de interacción, intercambio, expresión, interconexión e interrelación con sus iguales⁸.

De alguna manera la noción de tiempo sufre una transformación más o menos parecida, en la que es necesario desdibujar por completo su noción originaria para inventar una forma temporal desde la simultaneidad y la instantaneidad. En sus nuevas concepciones, como generadoras de nuevas formas del ser humano, se entrecruzan determinándose mutuamente e incluso llegando a convertirse en una unidad indisoluble.⁹ La simultaneidad e instantaneidad que caracterizan la nueva expresión de lo temporal hacen surgir en el individuo la necesidad de dominar lo que vendrá, su noción del futuro se mezcla con la del presente y se muestra agobiado por querer conocer lo que vendra, sumergiéndose en una carrera contra el tiempo, es

⁶ Giddens (2000) advierte la llegada de una nueva era como efecto directo de la Globalización, la cual está caracterizada fundamentalmente por el aceleramiento en la capacidad de transmitir información y por la imposibilidad de bloquear mercados que han sustituido el dinero por la velocidad y la energía

⁷ Cyber espacio es un término acuñado por Gibson (1984) en su novela "Neuromante", este término refiere el mundo digital construido por objetos e identidades que existen dentro de la red informática. Es percibido como mundo virtual y está construido por una infraestructura física compuesta de cables y satélites. Debe su existencia a la energía eléctrica. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ciberespacio>

⁸ Hasta ahora, algunos de los "ambientes" virtuales o salas de chat más conocidos en los que tienen lugar estas nuevas formas del ser son: Hi 5, Sónico, Facebook, Messenger, Tagged, Skype, y Twitter. Así uno de los nuevos retos del hombre es autodescubrirse en el "yo online" en el que le son dadas incluso hasta nuevas formas de anonimato. Estar conectado no es sólo una experiencia tecnológica es una nueva forma del ser en la que se experimentan las nuevas nociones de tiempo y espacio.

⁹ Tal es el caso por ejemplo del manejo de los llamados capitales golondrinas en los que tiempo y espacio se desdibujan completamente sin que sea humanamente posible la exacta ubicación de estos capitales, como tampoco en qué momento se están movilizando ni hacia donde.

decir, con la instantaneidad. Esto da lugar a una comprensión distinta de lo que es la pre-visión¹⁰, entendida como preparación y anticipación para lo que vendrá. Esta novedosa concepción de la pre-visión viene determinada por la nueva dinámica del tiempo y por el sentido de querer mantenerse a tono con los cambios¹¹ que se suceden constantemente.

El caso del individuo de la globalización puede referirse como la situación que se presenta cuando se suprime una cosmovisión¹², la única que hasta ahora conocía. Esta cosmovisión se le ha ido sustituyendo por una nueva a un ritmo que rebasa sus capacidades de captación y asimilación planteándole un conflicto entre realidad real y realidad virtual. Según Giddens (1999) no sólo convivimos en entornos artificiales o creados sino que estamos habituados al cambio producido por esa complejidad auto-generándonos como sujetos permanentemente desubicados y habituados a esta condición. Esto genera un efecto inmediato en el ser humano que al asumir, estas nuevas formas del ser, se retrotrae en sí mismo tratando de comprenderse en estas novedades, tratando de re-encontrar sus fronteras psicológicas porque desconoce hasta donde es él sin la tecnología y al mismo tiempo se abstrae del entorno que le rodea, satisfaciéndose en una especie de egoísmo electrónico que le complace y le suple sus necesidades más personales.

Cambios en la noción y concepción cultural de los países y en consecuencia en la forma en que el fenómeno cultural es percibido y asimilado por los individuos como grupos humanos y

¹⁰ Esta noción de pre-visión es de capital importancia en la teoría de la sociedad del riesgo que desarrolla Beck. Véase Beck (1994, 1999, 2008)

¹¹ Esta resolución por conquistar el futuro ha tenido efectos paradójicos y ha llevado a una realidad más compleja y a la aparición de nuevos jugadores que interactúan unos con otros y que producen modificaciones en nuestras previsiones. (Muñoz, 2002)

¹² Giddens (1999) utiliza dos expresiones para referir este fenómeno “el secuestro de la experiencia” y “el aislamiento existencial”

como individualidades, lo que ha devenido en llamarse nuevas formas socioculturales. Hoy por hoy se desconocen las fronteras de los países para muchas situaciones y esto trae aparejado el “replanteo del concepto de soberanía nacional, que afianza el sentimiento de recuperación o reafirmación de las raíces históricas en los grupos humanos” (Bergalli, 2001), cuestión que se presenta determinante para el caso de las poblaciones o comunidades indígenas a nivel mundial y de la noción de Estado etnocéntrico. Es particularmente relevante en este escenario la crisis del Estado-nación¹³.

Este constructo jurídico que es el Estado-nación requiere de dos ideas básicas para su existencia y funcionamiento, a saber: espacio y frontera. Ambas nociones se han desdibujado en esta nueva realidad, permitiendo que todo tipo de operaciones y transacciones legales o ilegales se produzcan de una forma desterritorializada y en consecuencia sin la posibilidad de la intervención reguladora del Estado tal y como la conocíamos, exigiendo en su lugar nuevas formas estratégicas de alianzas interestatales para regular de forma mancomunada estas nuevas realidades. Estamos siendo testigos de un descentramiento del Estado, de la explosión de la unidad de la acción estatal y de su Derecho y del surgimiento de distintos modos de juridicidad (Boaventura,1997). Ya los estados no son más individualidades aisladas y sus formas de interacción en la comunidad internacional deben respetar este nuevo modelo,

¹³ No hay consenso en los autores en relación a la idea de que la crisis del Estado-Nación sea un efecto de la globalización, sin embargo, comparto el parecer de Boaventura (1997) cuando refiere que el Estado-Nación constituye la dimensión espacio-temporal más importante de los últimos 200 años lo que significa que si la Globalización exige replantear la noción de espacio físico y el Estado-Nación se fundamenta en esta noción, la razón de ser del Estado-Nación sufre serios desajustes y dentro de ella el Derecho como su forma más inmediata de regulación y control. En este particular valga destacar la opinión de Beck (2008) quien de alguna manera define el proceso de globalización desde la creciente interconexión que existe en asuntos políticos y económicos, por lo cual el Estado-nación o la sociedad nacional ya no es la unidad exclusiva de interacción social y comunicación... El capital fue el primer actor que abandonó la prisión del Estado-nación y desarrolló nuevas estrategias de poder en el espacio global. El Estado-nación hasta el momento sigue siendo el paradigma de la política, pero no tiene demasiado poder estratégico frente al capital móvil.

porque a fin de cuentas la globalización no es una escogencia, es el nuevo modelo del orden mundial de existencia.

A nivel político: *La relación e interacción de un estado con otro no puede verse de manera simplista. *Desaparece el Estado omnipresente para dar paso a un Estado más abierto y permeable a los fenómenos propios del macro proceso que es la globalización y del que ya es parte, lo que implica entre otras cosas asumir que las restricciones a las que quizá mostró cierta reticencia hace un tiempo atrás, se diluyen irremediabilmente como parte del costo que implica ser miembro de la comunidad internacional de naciones. La forma normal de interacción entre los países es el consenso. Las formas definidas de nacionalismos se convirtieron en modelos anacrónicos para la fundamentación de las relaciones internacionales, obligando a los países a intervenir en procesos dinámicos de interacción.

En el área jurídica: *En el caso del Derecho como instrumento de control social del Estado, se produce un sentimiento de “incapacidad del cumplimiento de sus objetivos a partir de las fórmulas que fueron diseñadas para el Estado – Nación”,(Bergalli, 2001) pues tales fórmulas responden a la naturaleza del fenómeno que con ellas se pretende regular y que hoy se presenta en franco proceso de transformación. *El proceso de creación de las normas jurídicas exige de cada individuo un respuesta de mayor presencia y contundencia, abandonando el anonimato por una partricipación franca y activa en la que el reclamo por el respeto de los derecho es la actitud abanderada. *El hecho de que a nivel económico exista la tendencia a afianzar la separación de las clases sociales, exige que en materia jurídica el Estado reformule sus políticas criminales para poder dar cumplimiento al modelo de Estado Social y Democrático de Derecho, pero el mismo tiempo Habermas (1998) reconoce la incapacidad del Derecho como forma de organización social en las sociedades contemporáneas debido a su

nivel de complejidad. * La concepción de la justicia como ideal común adquiere un nuevo significado. *La búsqueda de la paz se reconforta en mínimas exigencias para el control, pero de profundo contenido humano, tal es el caso de situaciones que históricamente se prohibieron porque agredían el sentido de pertenencia a un espacio físico determinado o que materialmente respondían a un modelo territorialista de la conducta o del comportamiento del hombre en sociedad, y que ahora pierden fuerza jurídica como comportamientos prohibidos y comienzan a abandonar su contenido pernicioso. *Todo esto se traduce en voltear la mirada a la condición humana desde una perspectiva mucho más particular de la que hasta ahora ha imperado en los sistemas jurídicos, obligándonos a construir modelos jurídicos que se valgan de nuevas herramientas como diálogos interpersonales más directos y donde las condiciones de interacción humana entre los seres individuales y grupales estén claramente definidas. *La globalización pone al descubierto una inmensa gama de nuevos eventos -clonación y modificación del código genético de los seres vivos, alquiler de vientres, la actividad de hackers y crackers en los modelos automatizados, fraudes electrónicos en sus distintas formas de aparición, nuevos modelos de regulación en el derecho de autor en base a la automatización de bibliotecas completas que están a la disposición en la web, por solo mencionar algunos- que el Derecho está llamado a regular aunque no cuente en el presente con las herramientas para hacerlo. El Derecho está obligado a estar de cara a estas nuevas realidades, de lo contrario está destinado a morir como forma social de organización.

Tal y como se afirmó anteriormente, éstos, pueden considerarse algunos de los aspectos más resaltantes que ha puesto en evidencia el proceso de globalización, sin embargo sus incidencias podemos verlas y experimentarlas en cada detalle de la cotidianidad en una infinita e ilustrativa enumeración de casos particulares. “¿En qué nos afecta exactamente esta globalización, estos cambios, esta crisis? ¿En qué son distintos los cambios globales de hoy? Una

respuesta posible es: hasta hace 30 años los grandes cambios de la aldea global estaban reservados para aventuras excepcionales como la llegada del hombre a la luna. Hoy un chico jugando al doom en su PC, una persona cualquiera utilizando su teléfono celular o consultando su agenda personal, tiene más tecnología al alcance de la mano que la que tuvieron Armstrong, Collins y Aldrin en el Apolo XI. Hace medio siglo una computadora costaba millones de dólares y ocupaba una habitación entera; hoy puede caber en un bolsillo y costar menos que un televisor. El progreso desbocado está presente en el tablero de comandos de un automóvil, en la sala de operaciones de un hospital, en un rueda de negocios en Wall Street, en un cajero automático, en un reloj de pulsera. “El progreso salió de los recintos especializados y se desparramó por la vida cotidiana” (Redrado, 2000)

LA CUESTIÓN ÉTICA. Con base a las anteriores afirmaciones valen las siguientes interrogantes: ¿Cómo debe verse el hombre en este escenario? ¿Acaso fortalecido en su más genuina condición o por el contrario cosificado y arrastrado por tal fenómeno y sus efectos? ¿Somos protagonistas o espectadores de lo que nos está pasando? Los pensamientos a que de lugar esta reflexión deben realizarse a partir de la idea de que el proceso de globalización es un escenario en el que se están sucediendo fenómenos de origen humano y de ninguna manera de origen divino o natural, es decir, fenómenos que dependen directa o indirectamente de nuestra voluntad y que por tanto son producto de nuestras propias decisiones.

En este sentido, puede entenderse el proceso de globalización como uno de los tantos procesos complejos por los que ha atravesado la humanidad a lo largo de su historia, y de los cuales podemos señalar al hombre como su creador. Sin embargo, dicho proceso reclama el compromiso de asumir una postura, exige que nos confrontemos nosotros mismos preguntándonos ¿Qué queremos “ser” dentro del proceso de globalización?, ¿Qué queremos

hacer en él? Y ¿Hasta dónde podemos influir en el rescate de la condición humana del hombre en el arco iris de posibilidades y fenómenos que en él se nos presentan? La primera de estas preguntas atiende más al aspecto ético del hombre y la segunda y la tercera obedecen más a la actitud que debemos asumir, la cual deberíamos concebir a partir del perfil ético que se defina en la primera, todo ello en el entendido de que “la globalización está reestructurando nuestros modos de vivir de forma muy profunda, ella no es accesoria en nuestras vidas, es la manera en que vivimos ahora” (Giddens, 2000). Lo que se plantea entonces es aprehender la realidad que en este momento histórico se presenta como una gran cadena de fenómenos que se determinan mutuamente y que se producen en un escenario sui-géneris que es la “aldea global”, una vez aprehendida y en función del devenir que la caracteriza, poner a prueba nuestra capacidad de darle a tal realidad sentidos y significados propios en los que consideremos nuestra condición humana.

Se trata entre otras cosas de adquirir conciencia de nuestra condición humana como el espacio que se distancia del estado estrictamente natural y al mismo tiempo de la condición puramente divina. La cuestión sobre el sentido y significado de las cosas no tiene otro fundamento que nuestra propia existencia y nuestra actuación en la vida, pues éste es justamente el problema central de la ética en la actualidad y una de las razones por las cuales la ética se nos presenta hoy en día como un problema radical, pues sus puntos de atención son siempre cuestiones centrales.

El cuestionamiento sobre lo que queremos ser en este proceso de globalización nos llevará a vernos bien como protagonistas o bien como espectadores, frente a lo cual reitero la posición de adquirir conciencia de lo que estamos viviendo y de asumir una postura personal e institucional desde esa conciencia, es decir desde la razón. Sin embargo, no es sólo la razón la

que nos dará la fórmula correcta para enfrentar esta situación, sino que ella debe entenderse como uno de los elementos que nos permitirán llegar hasta los contenidos propios de cada situación y revisarlos profundamente para abordarlos desde ellos mismos incluyéndonos dentro de tales situaciones

Eso significa ser protagonistas más que espectadores, significa elaborar nuestras propias decisiones y forjarnos el día a día, afirmando si el futuro inmediato y no tan inmediato que tenemos por delante, lo queremos disfrutar o padecer. Esto pasa por re-conocer, es decir, por conocer de nuevo nuestra condición humana y tenerla presente para la toma de decisiones y la postura a asumir. Considero que esta tarea requerirá que cada uno se tenga a sí mismo como punto de arranque desde el cual observarlo todo para proyectar esa observación hacia el resto, pues el “tenernos” como referencia primigenia nos permite reforzarnos en nuestra condición de individuos como un micro cosmos y no como una universalidad que se diluye en la vasta dimensión en la que se produce el proceso de globalización. Como subsiguiente consecuencia de la observación estaría la acción, lo que implica que desde una postura que se asuma teniendo como referencia al propio ser humano, se puede re-construir y re-crear la condición ética humana a partir de acciones definidas.

En este particular aspecto se percibe muy de cerca la vigencia y actualidad del planteamiento ético en el que a partir de una actitud activa de los sujetos que se manejan en situaciones concretas se llegarán a agotar los contenidos morales propios de cada situación. Para Aristóteles la ética consiste en un hacer, que supone personas humanas reales individual o colectivamente consideradas, actuando en situaciones determinadas con especificidad de condiciones. Siendo la globalización la experiencia que actualmente nos toca compartir, ésta se nos muestra como la situación ideal en la que podemos desarrollar en forma positiva o

negativa nuestra condición humana. Es claro que son nuestras acciones las que a ella dieron lugar, pues bien, de igual modo serán nuestras acciones, nuestras decisiones y nuestras posiciones las que harán posible la oportunidad de nuestra concreción como sujetos éticos, recordando que “sólo puede actuar éticamente, el que de alguna forma o en alguna medida está libre de ataduras y compromisos externos, el que, en alguna pequeña proporción, a partir de sí mismo, puede modificar las influencias externas que sobre él se ejercen”(Gómez, 2001). En el plano ético tenemos la opción de escoger libremente qué hacer en determinada situación. Afortunadamente la ética no nos está dada, lo que nos está dado es la oportunidad de fabricarla, esta oportunidad hoy se llama globalización, con sus características, consecuencias e implicaciones, mañana no sabremos cómo ha de llamarse, lo cierto es que tendrá también sus características e implicaciones que reclamarán un concienzudo análisis en busca de una respuesta acorde con el momento que se vive.

La riqueza de Aristóteles está justamente en habernos entregado una fórmula para hacer ética que resultó ser válida para todo momento histórico, en cualquier tipo de condición e indistintamente para todo tipo de sujeto. Es por ello que tal fórmula nos es útil en esta coyuntura de carácter universal, pues se maneja dentro de una dialéctica de solidez y relatividad que le permite ajustarse a todo tipo de situaciones. A partir de esta fórmula podemos ser artífices de una ética filosófica de la vida que implica una búsqueda y finalmente una postura que nos compromete y en la que nos re-conocemos no únicamente como seres racionales sino como seres racionales profundamente imbuidos y determinados por el elemento moral que nos empuja a identificarnos en el otro, reconociendo las semejanzas que tenemos con nuestros iguales y en consecuencia compartiendo con ellos no sólo nuestros logros y éxitos sino también las responsabilidades que nacen del hecho de hacer parte de un

todo, lo cual desemboca en el fortalecimiento del común sentido de convivencia y nos advierte en la responsabilidad que tenemos frente a los demás.

Llegar a saber qué es verdaderamente la condición humana cuando se fabrican situaciones de contenido ético, es decir, cuando se lleva a la praxis esa parte importante de su naturaleza, cuando logra vivenciar la ética en las decisiones que toma y en las posturas que asume. En este sentido puede ilustrarnos el imperativo ético que plantea Trías en el marco de lo que él ha denominado la filosofía del límite “obra de tal manera que ajustes tu máxima de conducta, o de acción, a tu propia condición humana, es decir, a tu condición de habitante de la frontera” (Trías, 2000) Ser habitante de la frontera significa entre otras cosas, adquirir conciencia de nuestra ubicación en el sentido de conocer la distancia que nos separa de los extremos que nos son ajenos pero que al mismo tiempo nos sirven de referencia, la cuestión supra-humana y la estrictamente natural, esto es, estamos entre dos extremos, el de lo que no somos (Dioses) y el de lo que ya no somos (animales), ocupando el espacio del “poder ser”, espacio en el que reside la propia limitación humana, somos seres racionales y por ello este poder ser no es más que las capacidades de nuestra condición humana, las cuales se hacen posibles sólo a partir de una toma de decisión personal y/o colectiva que implica cambios de actitud frente a situaciones concretas. Estar en el límite significa estar en un espacio de acción profundamente explotable y por ello también enormemente útil, si así fuera nuestra decisión, pues lo que en el fondo nos corresponde evaluar críticamente en este tipo de escenarios no es el modo de vida que estamos por escoger, sino la vida misma, es decir, no el “como” sino el “qué”, y de allí su condición limítrofe.

Sin embargo, tomando la idea del imperativo ético que plantea Trías para esta particular situación que hoy enfrentamos, vemos cómo en el fondo lo que subyace a dicho imperativo no

es más que la voluntad humana, reducida a una aceptación o a un rechazo de tal propuesta. Vale decir que la cuestión no es ni mucho menos simple, toda vez que en esta libertad mostrada en la escogencia de una u otra opción está en juego nada menos que la condición humana, pues el rechazo de este imperativo ético implicaría la escogencia de lo inhumano. Aquí puede verse con claridad que “el problema esencial de la ética no consiste en establecer, o conocer, qué debo hacer, o cómo debo ser para ser justo o acceder a la felicidad o la vida buena, ni consiste en cómo interpretar adecuadamente las indicaciones que mi razón me da ... el problema esencial de la ética, el que deriva de la libertad individual, de la profunda tensión que en nosotros genera la libertad individual, del hecho crucial de que aún sabiendo lo que debo hacer para ser justo o aún sabiendo que debo ser bueno, puedo hacer, y ser lo contrario, ... la ética no es un problema gnoseológico, no es un conocer, no se trata de saber lo que debo hacer para ser bueno o feliz, la ética tienen más bien que ver con la voluntad que yo tenga para hacerlo” (Gómez, 2001)

Se trata de dar posibilidad al “poder ser” imprimiéndole un sentido concreto, realizable en la fortaleza y a partir del alcance que logremos dar a nuestras capacidades, se trata de ser libres, ejercer dicha libertad y hacerlo de forma absoluta, teniendo presente que “sólo se es libre, en la medida en que se es capaz de poner autónomamente los fundamentos sobre los que se constituye la persona” (Gómez, 2001)

Para ello es ilustrativo recordar tres momentos importantes en la estructura de la ética aristotélica:

- 1.- El momento en el que se nos muestra un enfoque holístico de la vida.
- 2.- El momento en el que debemos enmarcar y enfocar la cuestión ética en sujetos y situaciones reales y concretas, y

3.- El momento en el que debemos contextualizar la ética.

La globalización es el escenario ideal en el que retoman vigencia estos momentos de la ética aristotélica, ya que la concreción del planteamiento que aquí expongo pasa por la necesidad de valorar y evaluar la posibilidad real de concebir el hombre como la fuente, el fundamento y el destino final de la cuestión ética. Estos tres niveles de la ética necesitan, de una parte sujetos individualmente considerados y situaciones concretas reales más que hipotéticas y de otra parte un escenario idóneo en el que tal sujeto pueda en realidad manejar tales situaciones concretas y reafirmar su individualidad y su condición social, dicho escenario no es otro que la globalización y todos los fenómenos a que ella está dando lugar, los cuales sirven de contexto a los términos en los que debe hacerse el planteamiento ético. Con base a esto deben tenerse presente dos ideas centrales: De una parte, no existe una sola ética válida y universalmente reconocida para todos en todo momento. La ética aborda una parte de la realidad del ser humano, que como él, está histórica y socialmente condicionada. Y de otra parte la ética no debe entenderse como la pauta moral que nos indica qué hacer en cada momento conforme a una situación o a un plan de vida homogéneo e igualmente válido para todos.

La ética, tal como acá se plantea, requiere ser fabricada día a día, está determinada de alguna forma por el entorno social, político, económico y cultural en el que se desenvuelve el sujeto ético, lo que equivale a decir que no debemos desvincular el sujeto de su entorno ni la ética del sujeto, pues tal y como se afirmó ella es expresión del ser de éste.

Re-preguntándonos. Es realmente posible un acercamiento ético en el proceso de globalización? No sólo es posible sino que también es necesario y de carácter urgente. Y esto es así porque éste es el escenario ideal para que el ser humano reconociéndose de nuevo en su condición humana, asuma una conducta hacia el “hacer” rescatando lo que de tal condición ha perdido en la dinámica propia de las grandes comunidades y de las mega-ciudades en las cuales ha devenido como un macro sujeto cuya existencia sólo es posible en los límites de sus micro necesidades.

Estar inmersos en el proceso de globalización puede ser la oportunidad histórica en la que nos preguntemos ¿Hacia dónde vamos? ¿Es acaso el proceso de globalización el inicio de nuestra propia destrucción? ¿O por el contrario el ambiente idóneo para construirnos de nuevo? Es cuestión de decisión. Si queremos entender la globalización como un conflicto en sí mismo, entendido el término conflicto en su sentido más positivo, entonces ésta será una experiencia en la que nuestro propio cuestionamiento es parte de nuestro crecimiento como individuos y como seres sociales, una oportunidad en la que pongamos a prueba nuestra capacidad de obtener de ella los mejores beneficios, los cuales deben asirse fuertemente de un contenido ético. Con esto quiero resaltar el “cambio” y la “crisis” que se asocia al proceso de globalización, ambas experiencias explotables en la búsqueda que reclama la concepción ética del hombre. La globalización debe servirnos para renovar actitudes y posiciones a partir de lo que significa rehacernos como sujetos éticos en medio de un terreno que recién comenzamos a experimentar, enfrentando adversidades, obteniendo logros favorables en el

ámbito personal y en el ámbito colectivo, probando constantemente nuestras capacidades.

El solo hecho de sentir la necesidad de cuestionarnos y de llegar a hacerlo es ya parte de la ética que reclama este proceso que hoy nos ha tocado enfrentar. Entre las múltiples transformaciones que devienen como directa consecuencia del proceso de globalización, debe contarse con una revisión del hombre como sujeto, una revisión planteada a partir de un proceso de introversión reflexiva en el que cada uno se consiga con el cada cual que lleva dentro y se identifique con el otro. Si ha de ser nuestra voluntad, el macro-proceso de globalización es la oportunidad para replegarnos en lo micro atendiendo aspectos muy íntimos hasta ahora descuidados, es la oportunidad para devolver a algunos valores la preeminencia perdida, pues la naturaleza ontológica de los valores es “valer” y esto sólo es posible una vez que hayamos contextualizado dicho valor. Por esta razón si bien es cierto que considero que existe la posibilidad de hacer de esto una positiva experiencia con un profundo contenido ético, también es cierto que por estas mismas razones, no es posible hablar de una única ética globalizada y válida para todos.

CONCLUSIÓN

Tal y como se ha planteado en el desarrollo del presente trabajo, la globalización se nos muestra hoy en día como un complejo fenómeno que nos involucra a todos en todas y cada una de las cosas que nos conciernen personal y colectivamente e inmiscuyéndose en nuestras vidas hasta en los detalles más insospechados. Ahora

bien, como todos los fenómenos que han marcado positiva o negativamente la historia de la humanidad, la globalización está hecha de situaciones extremas, de situaciones en las que por sus características tan particulares el hombre debe hacer un alto para pensar sobre el sentido de su propia existencia, sobre el sentido del rumbo que determina sus pasos y sus decisiones, en otras palabras, la globalización es la oportunidad para que el hombre recupere lo que de humano ha perdido y se cuestiona sobre lo que es, lo que hace y el sentido de sus acciones.

En tal sentido, este escenario es entonces la oportunidad idónea para que en ese replanteo que nos corresponde hacer retomemos la cuestión ética como ese espacio del ser humano en el que puede y debe reconocer sus debilidades pero también, reafirmar su condición humana desde las potencialidades de sus capacidades, las cuales se nos presentan en este momento como una opción a tomar, en función del hacer y de la actitud positiva a que estamos llamados a avocarnos.

Sin embargo, aunque existen infinidad de aspectos que hacen a todos los seres humanos partícipes de la condición humana en igualdad de condiciones, no es posible, desde mi punto de vista, afirmar que dentro del marco que nos plantea la globalización se pueda construir una ética que sea única, válida y posible para todos en todo tiempo. La diversidad también hace parte de la naturaleza del ser humano y tratar de ajustar a la humanidad en un código ético único, pasa por desconocerle parte de su naturaleza humana, en tal sentido considero inadecuado e impropio que tratando de fortalecer la oportunidad para que el hombre rescate su condición humana se planteen salidas que le niegan justamente aquello tras lo cual le es necesario ir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Beck, U (1994) **La sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad.** Ed. Paidós. Barcelona. España.

_____ (1999) **What is Globalization?** Cambridge Polity. U.S.A

_____ (2008) **La mirada cosmopolita o la guerra es la paz.** Ed. Paidós. Barcelona. España.

Bergalli, R (2001) **Globalización y control de la Ciudad.** Revista Catalana de Seguridad Pública. España.

Boaventura, de S (1997) **La Globalización del Derecho.** Universidad Nacional de Colombia. Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos. Bogotá

Giddens, A. (1990) **The constitution of Society.** Cambridge Polity. U.S.A

_____ (1999) Modernidad y Autoidentidad, en **Las consecuencias perversas de la modernidad.** Ed. Anthropos. Madrid.

_____, A. (2000) **Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.** Editorial Taurus. Madrid. España.

Gibson (1984) <http://es.wikipedia.org/wiki/Ciberespacio>

Gómez, E. (2001) **Atenas y Jerusalén.** Editorial Panapo. Caracas Venezuela.

Habermas, J (1998) **Facticidad y Validez.** Ed. Trotta. Madrid.

Jones, A (2006) **Dictionary of Globalization.** Cambridge Polity. U.K.

Muñoz, A (2002) **Filosofía en la Globalización. El reto de la contingencia.** Ed. Miletto. Madrid.

Redrado, M. (2000) **Cómo sobrevivir a la globalización.** Pearson Education. Buenos Aires. Argentina.

Trías, E (2000). **Ética y Condición Humana.** Editorial Península. Barcelona. España.